

Mi nombre es María Cánepa

Profesión: actriz

María Cánepa P.

Actriz

Premio Nacional de Arte 1999



Mi vocación teatral nació en mí siendo muy niña. Siempre me pregunto qué es lo que desató en mí este amor por el teatro. Tendría que invocar a mi padre, que siempre que podía nos llevaba a ver espectáculos vivos, como él decía. Yo era muy pequeña pero jamás me quedé dormida y soñaba con subir a ese escenario que para mí era mágico. También puede haber influido mis juegos con las nietas del señor Corales. Jugábamos con los trajes de luces, con la cuerda floja y con el trapecio. Felizmente, nunca nos ocurrió ningún accidente, o sea que mi incipiente vocación fue ayudada por un ángel de la guarda.

Cada vez que había algo en relación al teatro, ahí estaba yo para desempeñar mi oficio de cómica. Pasó el tiempo y en el liceo recitaba en cuanto efemérides o aniversario había; siempre fui muy bien acogida por mis profesores y compañeras de curso. Esto reafirmaba mi vocación y soñaba con ingresar a un grupo aficionado. Por el año 1940 se dio la oportunidad de participar en la Asociación de Jóvenes Católicos para interpretar el rol de Santa Teresita de Jesús. Me sentí muy bien, al punto que tuve deseos de ingresar a un convento. En tal forma viví ese rol.

Mi destino fue otro. En 1941 fui a ver en el Teatro Imperio la última función de ese año del Teatro Experimental. Ver esa representación me hizo decir *este es el tipo de teatro que yo quiero hacer*. Al año siguiente, junto

con entrar a estudiar Servicio Social me apersoné un día a la sala 13 de la Casa Central donde ensayaba el Teatro Experimental. Hablé con Don Pedro de la Barra, creador de ese movimiento de renovación teatral y le dije *mire señor, a mí me gusta el teatro que ustedes hacen y me gustaría trabajar aquí*. El me dijo *¿Está dispuesta a amar el teatro por encima de todas las cosas?* Sin meditar respondí *Sí*. Al día siguiente me hizo unas pruebas de lectura junto a Pedro Orthous, que luego fuera mi marido. Sin proponérmelo, se me abrió un camino doblemente feliz, inicié mi carrera de actriz y conocí a mi marido, uno de los más grandes directores del teatro chileno.

Mi primera obra fue *El licenciado Pathelín*. De ahí no me moví, de ese teatro que me acogió durante treinta años. En él tuve la oportunidad de interpretar cerca de sesenta personajes y vivir tal vez los roles más apetecidos por cualquiera actriz de teatro en cualquier parte del mundo.

Fue una época maravillosa, plena de realizaciones artísticas en que éramos autodidactas, aprendíamos unos de otros y creo que sin la conducción de un Pedro de la Barra que, con su intuición genial y cazurrería, condujo el Teatro Experimental por más de 25 años, dejándonos instalados en el Teatro Antonio Varas con una compañía subvencionada por la Universidad de Chile. Puedo decir que logramos vivir modestamente, pero, vivir de nuestra profesión. Vivir del

María Cánepa en **Noche de Reyes**
de Shakespeare y León Felipe.
Dirección Pedro Orthous.
Teatro Experimental de la
Universidad de Chile, 1954.

teatro y vivirlo intensamente.

Muchas veces se nos criticó el hacer un solo tipo de teatro, yo digo *sí*, pero lo hicimos muy bien y sin ambiciones personales. Y eso se nota tanto en el pasado como en nuestros días. Quizás esa sea la clave para que nuestro querido teatro resurja en las nuevas generaciones.

Teniendo unos años en la actividad, me doy cuenta que mi vocación no sólo es actuar y me aventuro y comprometo en la creación de grupos como el Teatro del Nuevo Extremo, Academia de Teatro El Callejón, Taller 666, Compañía Escuela Teatro Q.

En estos últimos años, recibo impensadamente homenajes y distinciones como el Festival de Teatro del Instituto Chileno Norteamericano, que lleva mi nombre, luego, la Medalla a la Mujer otorgada por la Ilustre Municipalidad de Santiago y, en 1999, se me otorga por unanimidad del jurado de personalidades el Premio Nacional de Arte y Audiovisuales.

Para finalizar, deseo compartir la alegría de interpretar a doña Elisa en la película *Coronación* de José Donoso, dirigida por Silvio Caiozzi. Este rol se me otorgó, como es lógico en el cine, después de audicionar, lo que me puso muy contenta al saber que el rol lo merecía por mis condiciones y que a estas alturas puedo decir *Mi vocación es el Arte*.

Esto me hace y soy feliz. Doy gracias a Dios.

